

Alicia Hernando

Reflejo de identidad

Es cierto que los espejos me asustan desde que era pequeña. Me llamo Alba y fui con mis padres al Parque de Atracciones en mi séptimo cumpleaños. Verme deformada en la sala de espejos fue un tanto traumático... no sabía, empero, que esto sería un lastre todavía mayor justo al cumplir los dieciocho. Mis padres me regalaron la casita de invitados y yo, a mi vez, lo celebré con una fiesta de amigas.

El espejo de la salita me devolvió una ráfaga extraña en vez de mi normal reflejo pero no le otorgué mayor importancia. Me mudé inmediatamente y jugué en mi casa a ser mayor e independiente. Mi novio, Pablo, me pidió vivir juntos y vi que mi vida se hacía interesante por momentos. A los seis meses justos de nuestra vida en común, desapareció sin dejar ni una nota. Llamé a la policía pero como les había llegado una postal a sus padres, veinticuatro horas después, archivaron mi denuncia...

Una noche probé con mi amiga Claudia a contactar con algún espíritu en la ouija y el vaso saltó de nuestros dedos al indicar letra a letra:

—Pablo está en el espejo...

Claudia sonrió tontamente mirando al dichoso artefacto y probó otro sorbito de su copa de vino. Dijo "mira qué suerte", y repentinamente apareció Pablo en la superficie fantasmal. Claramente Pablo con un tono suplicante dijo:

—Alba, ¡sácame de aquí, estoy prisionero!

Me acerqué muerta de pavor y al tocar la fría superficie de cristal, salió una especie de haz de luz y Pablo se materializó en la sala, pero entré dentro del espejo yo. Claudia sollozo y empezó a llorar y Pablo la abrazó, mientras yo impotente admiraba todo desde el otro lado. Inesperadamente vi una anciana a mi lado, me sonreía y me dijo:

—Ay, hijita debes saber algo; tu novio y tú sois ahora la misma persona. Él deberá hallar a alguien que deseé voluntariamente entrar en el espejo y así te libere a ti.

Me dio una manzana como en el cuento y tras morderla creo que perdí la noción del tiempo.

Pablo durmió en nuestra cama y mi amiga se quedó en el sofá. Al día siguiente la despidió buscándole un taxi y le dijo que iba a solucionarlo todo. En un sueño se le advirtió que fuese a cierto hospital y buscarse a un tal Ramiro Esteban. Debía lograr que lo acompañase a casa. Increíblemente dicha persona existía y también había soñado que un tal Pablo le buscaba. Ramiro Esteban acababa de ver morir a su mujer e hijita en un terrible accidente en que se vieron implicados su coche y un camión. Ramiro había decidido suicidarse esa misma noche, pero una voz le conminó a no hacerlo. Se fue con Pablo y dándole un abrazo de hermandad le espetó:

—Tú has salvado mi vida y yo a cambio la de tu novia, Alba. Se me ha prometido volver a ver a Rebeca y a mi hijita Raquel y ser inmortales por esta acción. Siempre te acompañaré en tus malos momentos si deseas mi ayuda. Pregúntale al espejo y prometo ayudarte siempre.

Echó una última mirada al salón de la casa y a Pablo y sonriendo se acercó al espejo de cuerpo entero, se oyó un chasquido y se adentro en él. Pablo se pellizcó para ver si todo era cierto...

Me desperté de un profundo sueño; estaba recostada en el sofá. Pablo rozaba con su mano mi rostro, inclinado sobre mí.

—Alba, mi vida, ¿estás bien?

—Sí, cielo, y tú... estás y estoy, somos dos, quiero decir, sí, sí.

—Somos dos pero nos casaremos y pondremos el espejo en el mejor lugar de nuestra nueva casa. En él residirá nuestra dicha.